



**Instituto Calasancio**  
Hijas de la Divina Pastora

“¡Alégrate!, llena de gracia, el Señor está contigo, porque Dios te ha favorecido. Concebirás y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús” (Lc 1,28-31)

Madrid, 2 de enero de 2024

**A las hermanas y comunidades religiosas,  
a los que comparten la Misión Educativa Calasancio  
de Hijas de la Divina Pastora,  
a los que se sienten atraídos por el Carisma Calasancio  
de Hijas de la Divina Pastora,  
legado por san Faustino Míguez de la Encarnación**

**J.R.E.N.C.**

¡Qué gozoso el día en que el Ángel anunció a María la venida de Dios al mundo! Y hemos podido celebrar su llegada en esta navidad, en la que todos nos sentimos enriquecidos por el nacimiento de Jesús.

¡Qué gozo debieron sentir nuestras primeras hermanas al sentirse protagonistas de la nueva Congregación que surgía en el año 1885 de la mano del P. Faustino Míguez! Hoy seguimos recibiendo este anuncio del nacimiento del Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora, y para todos nosotros son momentos de gran alegría y de una esperanza que nos llama a la responsabilidad de hacer crecer el carisma con la fidelidad, el conocimiento y el compromiso de cada uno.

San Faustino fue un hombre que se dejó guiar por la fuerza del Espíritu por caminos no conocidos para él, en un momento y un lugar; y ese era el año 1885 en Sanlúcar de Barrameda. La creatividad del Espíritu suscitó en el Padre Faustino la intuición de iniciar una forma diferente de afrontar la realidad de las niñas de aquel entonces, para ampliar en ellas el horizonte de sus vidas dándole una educación de calidad. Le fue dada una inspiración que sigue siendo hoy un don del Espíritu a la Iglesia y a la humanidad.

Las escuelas por él creadas fueron una respuesta válida y adecuada a las urgencias de su tiempo. San Faustino Míguez vivió con autenticidad su vocación de educador

escolapio, y tuvo siempre a Cristo como centro de su vida. Su fidelidad a Dios y a la sociedad de su tiempo, le llevó a descubrir que para ofrecer una buena educación a las niñas y jóvenes, era necesario tener una actitud permanente de querer buscar, acompañar y educar, y esto fue lo que transmitió a las primeras religiosas de la reciente fundación por él guiada.

El Instituto Calasancio de Hijas de la Divina Pastora sigue siendo hoy como la caricia de Dios a la humanidad, y queremos agradecer su presencia en tantos lugares, con las religiosas, los profesores, las familias y tantos otros laicos que comparten la espiritualidad, los niños y jóvenes que se ven favorecidos por el bien y la bondad que se desprenden de un carisma que *no deja que la inocencia del corazón se pierda en las tinieblas de la ignorancia*, que sana y cura las vidas heridas por el miedo o la falta de amor en sus corazones. El Señor nos regala la fuerza y la hondura de un carisma que hace que se mantenga viva la esperanza de que algo nuevo está naciendo.

Sí, "algo nuevo está naciendo, ¿no lo notáis?" (Is 43,19). Algo brota en las entrañas de nuestro Instituto; es la gracia de Dios y el empuje hacia lo nuevo que nos trae el Señor, que nacido de una mujer quiere aportar ternura, bondad y confianza en el corazón de los hombres ante una creación herida. El mensaje de la Navidad nos habla de volver a mirar el mundo en lo bueno que existe y en lo que nos produce dolor. Jesús hoy nos habla a través de las víctimas de las guerras, de los niños que se quedan huérfanos, de los hombres que no pueden superar los horrores de la violencia; de las mujeres que no son respetadas en su dignidad; de los que son víctimas del consumismo, del exceso de tecnología o de la inteligencia artificial sin control que quiere sustituir a la persona.

Nuestro Instituto, siguiendo la intuición de Faustino Míguez, tiene grandes cosas que decirnos en este tiempo, en este momento. Es la educación la que tiene la llave de la humanidad en camino hacia el bien, y esta esperanza surge siempre del encuentro transformador con Dios. Esta conexión con el Dios de la Navidad nos hace testigos del dinamismo de vida y esperanza que late dentro de cada uno de nosotros, aun en medio de las dificultades. San Faustino fue testigo y dio testimonio de que para quien ha vivido un encuentro sincero y verdadero con Dios, el mundo, con toda su realidad, está lleno de esperanza, de novedad, y que tal vez, esto sólo sea posible si cada persona, cada hombre y cada mujer, vive su propia transformación interior.

Reconocer y agradecer la riqueza de un pasado que hizo nacer el carisma calasancio de Hijas de la Divina Pastora, y nos enriqueció durante todos estos años, es lo que nos acompaña hoy para diseñar juntos un futuro que se abre en toda su frescura con lo que nos aporta la realidad actual y la lectura de los signos de hoy, porque es el mismo Espíritu el que posibilitó la belleza del pasado el que hoy nos muestra el futuro con todo lo que aporta de realidad y de profecía.



**Instituto Calasancio**  
Hijas de la Divina Pastora

El carisma calasancio aporta al mundo la novedad de estar siempre en actitud de apertura a un Dios que nos ama y cuida de nosotros, que nos acompaña; y estar abiertos a las necesidades de los demás. San Faustino nos decía *corazones abiertos son los que Dios quiere para sí*. Mantener los ojos y el corazón abiertos necesita de muchas dosis de confianza en Dios, que nos da la gracia de serle fieles en su servicio, y el P. Fundador nos lo recuerda en sus escritos: *Nada temáis con tan buen conductor, y sin más impulso que su amor*.

Estamos todos llamados a diseñar juntos el futuro de nuestro Instituto; estamos llamados a caminar juntos ante los desafíos fundamentales que tenemos, con fidelidad, con pasión por la misión, con identidad y teniendo a Cristo como centro. Vivimos el carisma como un don vocacional, y está en nosotros el ofrecerlo como una propuesta de vida, para las nuevas vocaciones religiosas y laicales.

Queremos caminar latiendo juntos desde Calasanz hoy, latiendo juntos con Faustino Míguez hoy, y latiendo juntos para responder a los retos y desafíos del mañana. Ésta es la propuesta del Encuentro Internacional de Equipos y Comisiones Generales que vamos a celebrar en Ciempozuelos del 3 al 6 de abril de 2024. Estamos todos invitados a orar por los frutos de este encuentro, que tiene como Lema "Synodia", y algunos de los objetivos son los de construir familia carismática, generar sinergias de comunión, juntos dar plenitud al carisma, buscar juntos nuevos caminos a la luz del Espíritu.

Sabemos que la presencia del Espíritu es transformadora, y su acción suscita esperanza de una nueva vida que seguro que está naciendo. Con esta confianza os pedimos que sigáis orando al Señor que nos aumente la fe y nos confirme en el amor.

Que María, la Madre de Dios y Madre nuestra, nos acompañe y nos guíe siempre.

Un abrazo fraterno



M. Mª José Sotelo Iglesias  
Superiora General